

Stavrogin

Noticiario

En Chile el país de Sudamérica que más se desconoce es el Paraguay, especialmente en lo que se refiere a sus actividades intelectuales. A *Atenea* llegan libros y revistas de todas partes del continente y de diversas de Europa, menos del Paraguay. De ahí que es una satisfacción consignar la aparición de un libro paraguayo, del escritor de esa nacionalidad, Narciso R. Colmán (Rosicran), titulado *Nuestros antepasados (Ñande ipi guéra)*, San Lorenzo, 1937, llamado también por su autor «poema guaraní etnogenético y mitológico». Fué escrito este poema por Colman, en lengua guaraní y traducido por él mismo al español. Su autor cuenta en él la vida del pueblo guaraní, utilizando el folklore y reuniendo las tradiciones, acercándonos a su mitología y su volumen de leyendas y nos hace conocer las ideas y concepto de la vida, las costumbres y la religión de los guaraníes. Poema de alcance nativista, es al mismo tiempo una interpretación de los indios paraguayos a través de su historia. De valor literario, interesa también por la utilidad que posee como vehículo para trasladarnos al centro de la existencia de un primitivo pueblo americano que aun permanece viviente.

* * *

Francisco Santana es un escritor chileno joven. El año pasado publicó su primer libro: *Cauces de la voz*, poemario de con-

sistencia lírica y de fresco sabor agrario, donde la naturaleza y su prolongación vegetal adquieren dominio como elemento temático y como ingerencia metafórica. Ahora tiene en preparación una obra de distinto carácter y de vasto aliento. Es un estudio sobre la literatura chilena, que por los antecedentes que de él tenemos, será lo más completo que se haya intentado hasta la fecha. Se dividirá en cinco volúmenes. El primero tratará la poesía y ya se encuentra en prensa; el segundo, la novela y el cuento; el tercero, la crítica, en el que se analizarán escritores chilenos que han escrito sobre libros o autores nacionales «con alguna profundidad o que encontraron la vida misma del libro»; el cuarto, los dramaturgos o autores de obras de teatro y el quinto, los historiadores. Todos estos volúmenes abarcarán desde que empezaron a cultivarse los respectivos géneros hasta nuestros días. La poesía, por ejemplo, comienza con la Conquista. La obra total irá dividida en períodos y cada uno llevará un breve estudio, sintetizando sus características. «Ahora, en cada uno de estos períodos—dice Santana—se sitúa ligeramente a los autores, dentro del tiempo y la evolución de la época. Se les mira, pues, con la comprensión necesaria para ubicarlos en el lugar que les corresponde».

* * *

Notas sobre el paisaje de la sierra. (Editorial Lumen, Lima, 1937), es el título del reciente libro de ensayos del escritor peruano Mariano Iberico. En el prólogo manifiesta Iberico que su intención no es exclusivamente literaria, sino que pretende, además, «suscitar el sentimiento que, a falta de otro nombre mejor, podríamos llamar metafísico o religioso del paisaje serrano». Desde luego, tienen importancia primordial en este libro los siglos telúricos y, en general, es novedosa la actitud interpretativa de Iberico que, por otra parte, evidencia un seguro conocimiento de los motivos y finura sensitiva, ya que capta aspectos

sutiles del paisaje con delicada penetración. Algunos ensayos son: Mito y paisaje, El ritmo del paisaje serrano, La sierra es nuestra región metafísica, La música del indio.

* * *

Editado por Bloud et Gay, París, 1937, apareció el cuarto volumen de la *Histoire de l'Eglise*, que abarcará hasta nuestros días y que se publica bajo la dirección de A. Fliche y V. Martin, con el título de *De la mort de Theodose a l'élection de Gregoire le Grand*. Es un gran tomo en 8.º, de más de seiscientas páginas, escrito por cuatro autoridades en la materia: Pierre de Labriolle y Louis Brehier, ambos miembros del Instituto; M. de Plinval y el teólogo M. Bardy. Los primeros volúmenes están consagrados a la antigüedad cristiana y siguiendo el orden cronológico, el cuarto se refiere a la época comprendida entre la muerte de Teodosio, llamado el Grande, emperador romano, natural de Cuenca, España, muerto en 396 y la exaltación al Papado de San Gregorio (590), también llamado el Grande, autor de un *Antifonario* y otras obras. Estos cuatro ensayos históricos son de interés no tan sólo para conocer la vida de la Iglesia en esa época sino, además, para poder apreciar el papel social que le cupo y su actitud frente a los problemas de su tiempo. Si la intención central es la de realizar una completa historiografía del cristianismo y el catolicismo, no es posible negar que las permanentes y obligadas referencias a sucesos contemporáneos hacen de esta obra también una historia general de esos dos siglos. Este aspecto la hace atractiva para toda clase de estudiosos.

* * *

Una educadora dinamarquesa, Irma Kessel, publicó un libro sobre los niños: *Kinder Klagen an* (Edit. Sexpol, Verlag, Copenhagen, 1937). Un redactor de *L'en dehors*, Orleans,

Francia, dice de él: «Acusación muda de diez hijos contra el egoísmo e incomprensión de sus padres, tal es el motivo de este libro, cuyo título debe traducirse por *Los hijos acusan*. La autora, excelente pedagoga, ha sabido comprender admirablemente la queja de esos hombres prematuros». Ella ha penetrado en la profundidad de la psicología y del alma infantil, presentando un documento útil y necesario a todos aquéllos que, de una u otra manera, se preocupan de los niños».

* * *

El escritor cubano Manuel Pedro González, profesor de la Universidad de California, Los Angeles, está publicando en la *Revista bimestre cubana un Indice hispanoamericano*, especie de panorama de libros aparecidos en diversas ciudades del continente hispano parlante desde cuatro o cinco años atrás. A pesar de la modestia con que considera a su *Indice González*—que también llama *Fichero*—es de gran utilidad y está muy bien escrito; debiera recogerlo en volumen para mayor facilidad en su consulta. En la última entrega de la revista aludida Pedro Manuel González, entre otros numerosos libros, se refiere a dos de autores chilenos: *Pacífico-Atlántico*, de Domingo Melfi y *Alamos nuevos*, de Carlos Préndez Saldías. Destaquemos la ecuanimidad de juicio y la certeza para enfocar las peculiaridades de los autores comentados.

* * *

Editado por la *Librairie Plon*, de París, ha aparecido ahora último una hermosa monografía sobre *Brueghel-le-vieux*, de que es autor Marcel Brion, el conocido escritor francés que desde *Les nouvelles litteraires* observa y estudia la actividad literaria extranjera. Esta monografía, impresa lujosamente, ha sido publicada con motivo de la Exposición que se realizó en el *Musee*

de *l'orangerie* de los cuadros y dibujos del gran pintor flamenco del siglo XVI, muerto en Bruselas en 1569. Trae el volumen cincuenta ilustraciones en heliograbado, reproducciones de cuadros y dibujos de «esta especie de aldeanos», como ha llamado a Brueghel, Elie Faure. La obra de Brion está documentada prolijamente y es un aporte breve y certero al conocimiento del creador de *El Otoño* (Museo de Viena); *El Invierno* (Museo de Viena); *La degollación de los inocentes* (Museo de Bruselas) y tantos otros célebres y grandes cuadros.

* * *

La tragedia que invade de sangre enlutada al territorio español, que ha cogido a no pocos intelectuales en su tremenda vigencia, ha lanzado al exilio—obligado o voluntario—a muchos otros, Juan Ramón Jiménez, entre estos últimos, la voz de poeta más profundamente subjetiva y delicada del idioma. Espantado de tanta vida quebrada, de tanto dolor individual y colectivo, de tanta *muerte viviente*, este hombre de sensibilidad fina y diáfana, de blandura y bondad sin compañía, es decir, sin equivalencia en otro poeta español, desterróse para alejarse del espectáculo escalofriante. Pero, como un tatuaje insobornable lleva en su espíritu, en su pensamiento, en su ser tenue y total, su España. «¡Ay, de mi España!», exclama en islas de América. El drama colectivo de su pueblo que se aloja en su conciencia no se lo expulsarán esas tierras humedecidas por el Mar Caribe. Viajando de Nueva York a Puerto Rico, ha dicho en su *Diario poético*: «Ni un alma por el mar. Todo el mundo está sin duda en España. Sí, Juan Ramón, en España, en nuestra España está el pensamiento y la esperanza del mundo, tanto para los que creen en la bondad de la democracia, como para los que consideran una necesidad el fascismo.

* * *

Otro poeta español en América: José Moreno Villa. Entre sus libros recordemos, *Garba*, *Colección*, *Jacinta la Pelirroja*, *Puentes que no acaban*, *Salón sin muros*. También la pintura y el dibujo son materias de sus preocupaciones. Su libro sobre *Velázquez* es muy representativo en este sentido. A él se debe, además, la traducción del imprescindible volumen de Wolffin, *Conceptos fundamentales en la historia del arte*. Ahora está en México. De una conversación que tuvo con él Luis Cardoza y Aragón y que publica el admirable hebdomadario que dirige Joaquín García Monje, *Repertorio americano*, queremos transcribir estas palabras: «Leo muy poco, sólo lo que siento que me alimenta profundamente. No conozco la producción literaria moderna de América con detenimiento. Sí; Neruda es denso. No es para nada una poesía ligera la suya. Juan Ramón le ha combatido. Es todo lo opuesto que pueda imaginarse a su poesía. Pero es una poesía cargada de savia, honda, llena de vida».

* * *

Don Enrique Marshall, secretario general de la Universidad de Santiago y profesor de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la misma Universidad ha publicado este mes un *Curso de Economía Política* en dos volúmenes, editado por las Prensas del mismo establecimiento. Este curso está escrito con una pedagógica claridad expositiva. El señor Marshall explica con precisión la materia de su estudio y coge lo fundamental de las distintas teorías, haciendo síntesis muy completas de ellas. Ahora, la forma personal y amena con que han sido tratadas las doctrinas económicas, convierte al *Curso* en un libro de atracción, no tan sólo para los estudiantes, sino que para las personas que quieran iniciarse en el conocimiento de la

ciencia económica. En este aspecto, creemos, no se ha publicado en Chile antes una obra de valor parecido. Asimismo esta afirmación puede ampliarse en su índole de texto de estudio.

* * *

Traducido del idisch por Salomón Resnick y editado por *Judaica*, Buenos Aires, 1937, se halla en circulación el tercer tomo del *Manual de la Historia Judía*, de que es autor Salomón Dubnow. Este volumen, último en publicarse, se titula *Epoca Bíblica*, y es el primero, cronológicamente, de los tres. Los que siguen, *Desde la hegemonía de Grecia hasta la Edad Media* y *Desde la Edad Media hasta nuestros días*, se habían publicado en 1934 y 1932, respectivamente. *Epoca Bíblica*, se ocupa de las leyendas que hablan de los antepasados de los judíos, «de los judíos en Egipto y en el desierto, de la conquista de Canaán, de la época de los jueces, de los reinos de Saúl, David y Salomón, de la época del reino de Israel y del reino de Judá, de la desaparición del reino de Israel y del reino de Judá bajo las dominaciones asiria, ejipticia, babilónica y persa». Libro preciosamente útil. En español no existe nada igual para conocer la importancia e ingerencia que ha tenido el pueblo judío en el desenvolvimiento de la humanidad. Seguramente, a veces, Salomón Dubnow hace algunas afirmaciones discutibles, sobre todo aquélla tan totalitaria de creer que la historia del pueblo judío es la verdadera historia universal, porque el judío es el único pueblo que se encuentra desparramado por todo el mundo, habiendo conservado siempre el sentido de su unidad, su conciencia nacional, que a través de los siglos les ha hecho conservar su religión, su idioma y sus costumbres. Afirmaciones como éstas, sin embargo, no invalidan en absoluto la significación de esta obra, ni su manifiesta proficuidad.

* * *

Entre los homenajes a la memoria de Giacomo Leopardi, motivados por el primer centenario de su muerte, acaecida en 1837, no olvidemos uno hecho en Buenos Aires por Oreste Ciattino, profesor y escritor bilingüe, autor de numerosas obras de crítica literaria, economía, sociología, etc., publicadas todas ellas en la capital de Argentina. Se trata de un libro: *Leopardi (Dalle plaghe dell'amore agli sconsolati deserti del pessimismo e della disperazione)*, que, según Carlos M. Grunberg, es uno de los análisis psicológicos más penetrantes sobre «el más desdichado de los poetas y del más poeta de los desdichados». «Leopardi—continúa Grunberg—poseyó una alma sustancialmente tierna, nacida para el amor, inclusive para el amor sensual y esto último a despecho de la pudibunda mogigatería de sus admiradores. Ahora bien ¿cómo pudo el alma amorosa de Leopardi desembocar en la identificación de amor y muerte y despeñarse an las negras simas del pesimismo y de la desesperación? Se ha dicho reiteradamente que la razón fría del poeta helaba su corazón ardoroso, que su seguridad de no ser correspondido frenaba sus impulsos apasionados y que esta íntima disensión entre su mente y sus sentimientos desgarró su espíritu y engendró su poesía amarga y desolada. Mas esta explicación es insuficiente. Admitamos que la funesta discordia que reinó entre las facultades del hombre fué la causa psíquica productora de su estro nihilista; pero preguntémonos todavía cual fué a su vez la causa física o más física que psíquica productora de la discordia. La fealdad repulsiva de Leopardi, agravada por su precarísima salud, inculcó en él la terrible certidumbre de que ninguna mujer podía amarlo y mujer alguna, en efecto, lo amó jamás. Si un día creyó posible que una mujer lo amara, si un día creyó posible que la hermosa y coqueta Fanny Targioni-Tosseti correspondiera a su amor, bien pronto

se desengañó. Ansioso de amar, pues su alma era naturalmente propensa a la ternura, pero impedido de ser amado, ¿podía no caer en el pesimismo? Por otra parte, su afán de amor lo llevó a crear con la fantasía mujeres ideales, tan distintas de las mujeres reales, que lo impedían amar a éstas. Mujeres ideales son, salvo Fanny, las de sus versos. Ansioso de amar, pero impedido de ser amado y aun de amar, ¿podía no caer en el pesimismo? Y en el pesimismo cayó. Cayó en un pesimismo en el que es lícito distinguir dos períodos, pues solamente el segundo, determinado por el desvío de Fanny, es en verdad el del pesimismo leopardiano absoluto y definitivo. Cayó en el pesimismo que identifica amor y muerte, en el pesimismo del enamorado desamado que invoca a la muerte como a lo único capaz de apagar su amor. Cayó en el pesimismo absoluto y definitivo que niega, como ilusiones de la existencia, no ya el amor de la mujer, sino todo el amor: el amor de la gloria, el de la patria, el de la humanidad. Cayó en el pesimismo sistemático, filosófico, metafísico, que postula el dolor por ley universal. Cayó en el pesimismo ecuménico o totalitario, cuya consecuencia lógica es el suicidio, al que, sin embargo, no llegó porque lo inhibieron las reliquias, nunca aventadas completamente, de la antigua fe de su niñez. Tales son, si cabe resumirlas tan parcamente, las tesis capitales del libro que motiva este comentario».